Ojo por ojo

Ojo por ojo,

diente por diente,

golpe por golpe,
insulto por insulto,

ofensa por ofensa,

ultraje por ultraje,

decepción por decepción

Así se va llenando

la memoria

y el equipaje

de agravios,
de rencor,

de deudas.

Mejor ofrecer,

contra el puño cerrado,

una mano abierta.
Ante el insulto,
silencio

o, aún más, palabra de perdón.

Mejor no subirse

al tren del odio.

Mejor bajarse

de la espiral
de la venganza.

Mejor caminar

por la senda

de la concordia.

Amar a amigos y enemigos,
a la manera de Dios.

(José María R. Olaizola sj)